



Vattimo e o carácter estético da época atual¹

Vattimo y el carácter estético de la época actual

Marco Aurélio Werle

Universidade de São Paulo

Traducción: **Carmen Zancajo**

Certamente podemos dizer que o pensamento de Gianni Vattimo é determinado pela confluência de duas grandes filosofias, a de Nietzsche e a de Heidegger, que, respectivamente, marcaram de modo decisivo o século XIX e XX. Mas, não se trata em seu pensamento de apenas tomar essas filosofias como objeto de investigação histórica ou historiográfica, e sim de encaminhá-las para uma tradição hermenêutica preocupada com as condições de existência no mundo pós-moderno. Com efeito, esse é o quadro que se desenha no livro *O fim da modernidade*. Nihilismo e hermenêutica na cultura pós-moderna, de 1985 e que é o primeiro livro de Vattimo traduzido no Brasil², no qual percebemos a passagem do grande intérprete de Nietzsche e Heidegger, atividade exercida nos anos 60 e 70, para o crítico dos fenômenos culturais de nossa época.

A estruturação do livro *O fim da modernidade* passa pela idéia de que a pós-modernidade expressa um mundo dominado pelos meios de comunicação e de que a técnica nele imperante permite pensá-lo a partir de outras alternativas, que não as modernas. Ou seja, a pós-modernidade não seria nenhuma moda ou mera superação "crítica" da modernidade, nem degeneração, mas algo que subverte todas as categorias

Podemos decir que el pensamiento de Gianni Vattimo está determinado por la confluencia de dos grandes filosofías, la de Nietzsche y la de Heidegger, que, respectivamente, marcarán de modo decisivo el siglo XIX y XX. Pero, no sólo trata su pensamiento de tomar esas filosofías como objeto de investigación histórica o historiográfica, sino de dirigirlas hacia una tradición hermenéutica preocupada con las condiciones de existencia en el mundo posmoderno. En efecto, ese es el propósito que se muestra en el libro *El fin de la modernidad*. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna, de 1985 y que es el primer libro de Vattimo traducido en Brasil⁴, en el que podemos apreciar la evolución de este gran intérprete del pensamiento de Nietzsche y Heidegger, actividad que ejerce a lo largo de los años 60 y 70, hacia la crítica de los fenómenos culturales de nuestra época.

La estructura del libro *El fin de la modernidad* contempla la idea de que la posmodernidad expresa un mundo dominado por los medios de comunicación y que la técnica en él imperante permite pensarlo a partir de otras alternativas, que no son las modernas. O sea, la posmodernidad no sería ninguna moda o evolución "crítica" de la modernidad, ni una degeneración, sino algo en que se vierten todas las categorías modernas de novedad, progreso, racionalidad, etc. Comprendida como punto culminante del nihilismo, es decir la transformación del ser en valor de cambio, una especie de fábula del mundo verdadero, nuestra

modernas de novidade, de progresso, de racionalidade etc. Compreendida como ponto culminante do niilismo, o que vem a ser a consumação do ser em valor de troca, uma espécie de fabulização do mundo efetivo e verdadeiro, nossa época nos solicita uma abertura diante dessa mobilidade peculiar do simbólico. Há de se tomar a técnica não como algo técnico (como advertia Heidegger), mas como mensagem transmitida, cujo propósito último não consiste em constituir uma realidade forte. *“Na noção heideggeriana de Ge-stell, com tudo o que ela implica, encontra-se a interpretação teórica da visão radical da crise do humanismo. Ge-stell, que traduzimos por imposição, representa, para Heidegger, a totalidade do ‘pôr’ técnico, do interpelar, provocar, ordenar, que constitui a essência histórico-destinal do mundo da técnica”* (FM, p.28).

Desse modo, situada no fim de uma era, a pós-modernidade representa um primeiro lampejo da nova forma de pensar, apontando para uma solução da “crise do humanismo” de nosso tempo, na medida em que a leva até as últimas conseqüências. Essa forma de pensar teria sido proposta por Nietzsche e Heidegger, principalmente em vista de uma crítica ao pensamento ocidental essencialmente fundacionista e de um reconhecimento tácito da não-historicidade dos elementos que movem a cultura de nosso tempo, de modo que ambos *“lançaram as bases de uma imagem da existência nessas novas condições de não-historicidade, ou melhor, ainda, de pós-historicidade”* (FM, p. XI).

Vattimo privilegia como marca da pós-modernidade o seu aspecto estético, o que significa dizer que o paradigma de vida hoje

época nos solicita uma via que vaya por delante de esa movilidad singular de lo simbólico. Se ha de tomar la técnica no como algo técnico (como advertía Heidegger), sino como un mensaje transmitido, cuyo propósito último no consiste en construir una realidad. *“En la noción heideggeriana de Ge-stell, con todo lo que implica, se encuentra la interpretación teórica de la crisis radical del humanismo. Ge-stell, que traducimos por im-posición, representa, para Heidegger, la totalidad del “poder” técnico, para interpelar, provocar, ordenar, y que constituye la esencia y el destino histórico del mundo de la técnica”* (FM, p.28).

De ese modo, situada en el fin de una era, la posmodernidad representa un adelanto de una nueva forma de pensar, apuntando una solución de la “crisis del humanismo” de nuestro tiempo, en la medida en que lo lleva hasta sus últimas consecuencias. Esa forma de pensar habría sido ya propuesta por Nietzsche y Heidegger, principalmente en una crítica al pensamiento occidental esencialmente fundacional y en el reconocimiento tácito de la no-historicidad de los elementos que mueven la cultura de nuestro tiempo, de modo que ambos *“mostrarán las bases de una imagen de la existencia en esas nuevas condiciones de no-historicidad, o mejor aún, de pos-historicidad”* (FM, p. XI).

Vattimo privilegia como señal de pos-modernidad su aspecto estético, lo que quiere decir que el paradigma de vida hoy en día, no es dictado por las ciencias, por más que penetren en la vida cotidiana de cada uno de nosotros. Es cierto que la ciencia no ha perdido fuerza en nuestra época, pero es necesario señalar que el “modelo” estético se alojó en el pensamiento científico, a partir del momento exacto en que Thomas Kuhn mostró la ausencia de lógica en el progreso de las ciencias, en el sentido de que los grandes descubrimientos dependen menos de la exactitud que de determinadas intuiciones y que el consenso falsamente “hermenéutico” que dicta o instituye las reglas

vigente não é ditado pelas ciências, por mais que penetrem na vida cotidiana de cada um de nós. Na verdade, a ciência não perdeu força em nossa era, mas é preciso constatar que o “modelo” estético se alojou no pensamento científico, a partir do momento preciso em que Thomas Kuhn mostrou a ausência de lógica no progresso das ciências, no sentido de que as grandes descobertas dependem menos da exatidão do que de certas “intuições”. Acresce-se a isso o predomínio de um certo acordo ou consenso falsamente “hermenêutico” que dita ou institui as regras de direcionamento das investigações, hoje cada vez mais dominadas por preceitos da sociedade do consumo e do espetáculo.

Mas, como compreender esse poder do paradigma estético se vivemos em plena vigência da idéia hegeliana do “fim da arte”, a saber, da arte ou subsumida aos interesses do mercado ou desprovida de uma mensagem capaz de expressar os nossos mais altos interesses? A isso Vattimo responde considerando que a estetização de nosso mundo não demanda nenhuma forma de sacralização da arte e do discurso sobre ela, pois isso seria perpetuar a adoração que a modernidade presta ao objeto artístico, e sim convém prestar atenção aos procedimentos que “levam a reconhecer o vínculo da verdade com o monumento, a estipulação, a substancialidade da transmissão histórica” (FM, p. XIX). E aqui podemos notar que Vattimo retoma um tópico caro à tradição hermenêutica, a saber, a crítica feita por Gadamer à consciência estética. A época contemporânea, ao atribuir à arquitetura o papel de arte específica³, valoriza uma experiência principalmente “espacial”, que se situa além de

hacia las que se dirigen las investigaciones, se basa en ciertas “intuiciones”. Añádase a esto el predominio de un acuerdo tácito en que las ciencias están cada vez más dominadas por preceptos de la sociedad del consumo y del espectáculo.

¿Pero, cómo comprender ese poder del paradigma estético si vivimos en plena vigencia de la idea hegeliana del “fin del arte”, a saber, del arte subyugado por los intereses del mercado y desprovisto de la capacidad de expresar nuestros intereses? A esto Vattimo responderá considerando que la estética de nuestro mundo no demanda ninguna forma de sacralización del arte y del discurso sobre él, pues eso sería perpetuar la adoración que la modernidad siente hacia el objeto artístico, pero si conviene prestar atención a los procedimientos que “llevan a reconocer el vínculo de la verdad con el monumento, la estipulación, lo sustancial de la transmisión histórica” (FM, p. XIX). Y aquí podemos notar que Vattimo retoma un tópico muy apreciado por la tradición hermenéutica, a saber, la crítica hecha por Gadamer a la conciencia estética. La época contemporánea, al atribuir a la arquitectura el papel de arte específico⁵, valoriza una experiencia principalmente “espacial”, que se sitúa más allá de una típica operación subjetiva de vivencia. Esa valoración de la dimensión del espacio en el arte contemporáneo, en cuanto al espacio como algo productivo, está en la base de la motivación de Vattimo al editar el texto de Heidegger, *Die Kunst und der Raum* (edición italiana bilingüe), texto que incluso servirá como base para otros argumentos de Vattimo, por ejemplo, los relacionados al carácter residual de la verdad en la obra de arte.

De esa manera, se enfatiza lo efímero, lo transitorio y lo marginal en la producción artística, proceso caracterizado por Vattimo con el término “ornamento-monumento”. Hoy, cuando el arte se ha convertido en artículo de consumo, la cuestión de la “autenticidad artística” queda en segundo plano, no es su

uma operação tipicamente subjetiva de uma vivência. Essa valorização da dimensão do espaço, enquanto espacialidade produtiva, na arte contemporânea parece-me estar na base da motivação de Vattimo ao editar o texto de Heidegger, *Die Kunst und der Raum* (edição italiana bilingüe), texto que ainda se afigura central para uma série de outros argumentos de Vattimo, por exemplo, relacionados ao carácter residual da verdade da obra de arte.

Dessa maneira, enfatiza-se o efêmero, o transitório e o marginal na produção artística, processo caracterizado por Vattimo com o termo “ornamento-monumento”. Hoje, quando a arte se tornou artigo de consumo, a questão da “autenticidade artística” fica em segundo plano, não é mais a propriedade fundamental, a qualidade inerente de algo produzido ou sua materialidade que estão em causa. O que se afirma é a eventualidade de um pano de fundo ornamental, para o qual não se presta atenção. “*O acontecer do ser é, antes, na ontologia fraca heideggeriana, um evento inaparente e marginal, de pano de fundo*” (FM, p. 82).

O dado surpreendente é que essa arte pós-moderna “neoclássica” (o abstracionismo, por exemplo) indica exatamente uma saída produtiva para os padrões modernos, uma vez que rompe com a mentalidade de abrangência total e irrestrita neles arraigados, com a idéia de que a arte tem uma “aura” a ser conservada. Nesta direção, o que à primeira vista parece afigurar-se um abandono de qualquer sentido superior é, porém, reconhecimento de vínculo. O fato de não se querer mais “captar e dominar” o essencial não significa ignorá-lo, já que, ao se passar ao largo dele, se o transforma em ornamento e, assim, conquista-se a

cualidad inherente, ni su materialidad lo que importa. Lo que se afirma es su eventualidad como la de un mero adorno al que no se le presta atención. “*El suceso del ser es, antes, en la débil ontología heideggeriana, un evento inapreciable y marginal, de adorno*” (FM, p. 82).

El dato sorprendente es que ese arte posmoderno “neoclásico” (el arte abstracto, por ejemplo) indica exactamente una salida de los patrones modernos, una vez que rompe con la mentalidad de universalidad total e ilimitada en ellos arraigados, con la idea de que el arte tiene un “aura” que debe ser conservada. En esta dirección, lo que a primera vista parece sugerir un abandono de cualquier sentido superior es, sin embargo un reconocimiento del vínculo. El hecho de no querer “captar y dominar” lo esencial no significa ignorarlo, ya que, al pasar de largo de él, se lo transforma en adorno y, así, se consigue la mejor manera de protegerlo como dotado de significado, y que con el tiempo, en el futuro, se convertirá en una llamada de atención hacia lo esencial que se nos muestra, o que nosotros mostraremos en relación con él.

La capacidad de entender la posmodernidad, a partir de una visión desposeída de nostalgia y de cualquier realización del “telos”, es donde encontramos el mérito innovador de *El fin de la modernidad*. Vattimo tiene conciencia de la dificultad de escapar de la modernidad mediante las categorías de pensamiento de las que disponemos. Por eso, evita cualquier oposición entre lo nuevo y lo antiguo, intentando siempre enfrentar los problemas a partir de una perspectiva más amplia y radical. La lectura de Heidegger le aparta de sus ideas más básicas, para iniciarlo en otra forma de pensar, en la cual Heidegger, tanto insiste en su obra póstuma, los *Beiträge zur Philosophie – Vom Ereignis*. La lectura de Nietzsche llamó su atención hacia la inutilidad de intentar fundamentar ideas en una dimensión superior al mundo sensible. El amor fati nietzscheano pide que la multiplicidad

melhor maneira de resguardá-lo como dotado de significado, mesmo que esse sentido às avessas se converta no gesto de chamar a atenção para a distância que o essencial assume diante de nós ou que nós assumimos em relação a ele.

Na capacidade de encarar a pós-modernidade a partir de uma visão destituída de nostalgia e de qualquer “telos” inovador concentra-se o elevado mérito de *O fim da modernidade*. Vattimo tem consciência da dificuldade de sair da modernidade pelas categorias de pensamento das quais dispomos. Por isso, evita qualquer oposição entre o novo e o antigo, tendendo sempre a enfrentar os problemas a partir de uma perspectiva mais ampla e radical. A leitura de Heidegger o aparatou do repertório básico para o discurso sobre o começo de um outro pensamento, no qual Heidegger tanto insiste em sua obra postumamente publicada, os *Beiträge zur Philosophie – Vom Ereignis*. Já a leitura de Nietzsche lhe chamou a atenção para o carácter precário de toda tentativa de fundamentação numa dimensão supra-sensível. O amor fati nietzscheano requer que a multiplicidade da existência não seja vista em termos maniqueístas, e sim segundo a perspectiva das torções e distorções de sentido avessas a uma apreensão direta.

No entanto, parece-me que essa confluência entre Heidegger e Nietzsche visando pensar a pós-modernidade não deixa de apresentar alguns problemas, em particular se tomarmos alguns aspectos particulares ou “internos” das filosofias de cada um deles. Por exemplo, Vattimo conduz Heidegger na direção de um certo niilismo, o que parece se opor a certos pressupostos da filosofia de Heidegger, principalmente quando

de la existencia no sea contemplada en términos maniqueístas, no sigue la perspectiva de las torsiones y distorsiones y sí por el contrario la del conocimiento directo.

Sin embargo, me parece, que esa confluencia entre Heidegger y Nietzsche sobre la posmodernidad no deja de presentar algunos problemas, en particular si tomamos algunos aspectos particulares o “internos” de las filosofías de cada uno de ellos. Por ejemplo, Vattimo conduce a Heidegger hacia un cierto nihilismo, lo que parece se opone a ciertos presupuestos de la filosofía de Heidegger, principalmente cuando el pensador de la Selva Negra insiste en que la otra forma de pensar debe tener una relación esencial con el inicio del pensamiento. De esa manera, aunque Heidegger señale que la técnica tiene que ser, por así decirlo, extenuada, para que se pueda apreciar su dimensión intrínseca e incluso terrible [según la definición de hombre como lo que es más terrible, Cf. Introducción a la Metafísica], debemos primero habitar en ese “desierto” nietzscheano que aumenta, y por otro lado, cohabitar con los motivos heideggerianos que nos transportan a un nivel sagrado, en la esfera de lo existente.

Pienso ahora en el diálogo entre pensamiento y poesía, especialmente en el “interlocutor” Hölderlin, que trata sobre su relación con lo sagrado. Ya que Vattimo interpreta, la tesis heideggeriana de intentar alcanzar la verdad, no mediante la búsqueda de los elementos “elevados” y “heroicos” si no más bien según la noción de “quiebra” de la palabra poética de Hölderlin, y que se nos presenta en el ensayo posterior de Heidegger, de los años 50, sobre Stefan George. Para Vattimo, la noción del fundamento poético, que surge en los comentarios sobre Hölderlin en los años 30, no tiene que leerse desde la idea de que la existencia es fundada por el decir poético, en cuanto es anterior al decir del pensador, si no como un discurso que se ocupa con “lo que queda” [alusión al verso de Hölderlin, del himno

o pensador da Floresta Negra insiste que o outro começo do pensar deve ter uma relação essencial com o primeiro início do pensamento. Dessa forma, embora haja em Heidegger uma indicação de que a técnica tem de ser, por assim dizer, exaurida, para que se possa perceber sua dimensão intrínseca e mesmo assustadora [segundo a definição de homem como o que é o mais assustador, cf. Introdução à Metafísica], ou seja, que se tenha que primeiramente habitar esse “deserto” nietzscheano que cresce, por outro lado, há vários motivos heideggerianos que remontam a uma instância sagrada que se situa além ou aquém da esfera do existente.

Penso aqui no diálogo entre pensamento e poesia, especialmente no “interlocutor” Hölderlin, que tematiza a relação com o sagrado. Vattimo interpreta, porém, a tese heideggeriana do pôr-se-em-obra da verdade menos na direção do referencial “elevado” e “heróico” de Hölderlin do que segundo a noção da “quebra” da palavra poética, que se apresenta no ensaio posterior de Heidegger, dos anos 50, sobre Stefan George. Para Vattimo, a noção de fundação poética, que surge nos comentários sobre Hölderlin nos anos 30, tem de ser lida menos no sentido forte de que a existência é fundada pelo dizer poético, enquanto antecipador do dizer do pensador, do que como um discurso que se ocupa com “o que resta” [alusão ao verso de Hölderlin, do hino Recordar: “*Was bleibet aber, stiften die Dichter*”, com o que se encontra à margem. Seria precisamente esse “resto” o assunto central na época pós-moderna, e para o qual Heidegger apontaria nos anos 50, a saber, mesmo onde não há uma mensagem explícita, dá-se sentido, “*um é se dá onde a palavra quebra*” (FM, p.57).

Recordar: “*Was bleibet aber, stiften die Dichter*”, con lo que se encuentra al margen. Seria precisamente ese “resto” el asunto central en la época posmoderna, y que Heidegger señalaría en los años 50, a saber, donde no hay un mensaje explícito se da un sentido, “*uno es y se muestra donde la palabra se rompe*” (FM, p.57).

Así, me parece que hay ciertas referencias en Heidegger, principalmente de los años 30, dirigidas hacia una cierta relación con la tradición, la naturaleza y lo “religioso” (sagrado) que lo alejan de una faceta de la modernidad, digamos más urbana, implicada en el predominio de la opinión pública. Al contrario de las indicaciones de Vattimo que, en la línea hermenéutica, en cierto modo “urbaniza a Heidegger” (lo que también se atribuyo a Gadamer), pienso que para el propio Heidegger no es la opinión pública el pensamiento no moderno, y sí la palabra de los primeros poetas, que nos convoca a asumir una dimensión íntima y relacionada con el destino. Aquí es importante atender a una cierta dimensión trascendente, que hará emerger los temas del origen, con un cierto sentimiento “trágico” y serenidad [Gelassenheit] y que son difíciles de negar en Heidegger a favor de una modernidad que, aunque sea nuestra herencia, en determinados aspectos se nos vuelve frívola y fútil.

Sea como sea, para los dos, Heidegger y Vattimo, la palabra poética, como elemento de producción considerado hoy en día, nos sitúa frente al dilema de nuestra experiencia limitada de seres mortales y es el testimonio de nuestra presencia en la tierra.

Principalmente en esta primera década del siglo XXI parece que los diagnósticos de Vattimo se vuelven extremadamente actuales, pues es justamente esto lo que vivimos con la cuestión del calentamiento global, que tal vez sea la causa de la transformación trágica del concepto del mundo del que habla Heidegger y que Vattimo explora tan bien: “*Debemos recordar, en todo caso, que, en el ensayo sobre El origen*

Assim, parece-me que há certas referências em Heidegger, principalmente dos anos 30, voltadas para uma certa relação com a tradição, a natureza e o “religioso” (sagrado) que o afastam de uma certa modernidade, digamos assim, mais urbana, implicada pelo predomínio das mídias. Ao contrário das indicações de Vattimo que, na linha da hermenêutica, de certo modo “urbaniza Heidegger” (o que também se atribui a Gadamer), penso que para o próprio Heidegger não é a mídia o pensamento não moderno, e sim a palavra dos poetas fundadores, que nos convoca a assumirmos uma dimensão mais íntima e relacionada ao destino. Aqui torna-se central atentar para uma certa dimensão transcendente, que faz emergirem os temas da origem, para uma certa “tragicidade” e serenidade [Gelassenheit] e que são difíceis de serem negados em Heidegger à favor de uma modernidade que, embora seja a nossa herança, sob certo aspecto modo cada vez mais se dissipa, se torna frívola e fútil.

Seja como for, para ambos, para Heidegger e para Vattimo, a palavra poética, enquanto signo do produzir nos dias de hoje, nos coloca diante de um dilema de nossa experiência de finitude, de mortalidade e que atesta nossa pertença à terra. Nos dias de hoje, a essência da técnica se impõe não como exploração plena do produzir, mas como um atuar que entrementes se tornou problemático. E principalmente nessa primeira década do século XXI parece que os diagnósticos de Vattimo se tornaram extremamente atuais, pois é justamente isso que vivenciamos com a questão do aquecimento global, que talvez realize tragicamente a transformação do conceito de mundo em Heidegger e que Vattimo

de la obra de arte, *aquél que en Sein und Zeit era el mundo se torna un mundo, lo que indica que la visión de la verdad no puede ser pensada como una estructura estable, pero siempre como un evento*” (FM, p.59). Es en ese terreno donde el pensamiento “débil” puede aún dar muchos frutos, tal vez pueda fortalecernos en nuestra propia debilidad congénita e introducirnos en el camino de asumir la verdad como un evento.

Traducción: **Carmen Zancajo**

explorou tão bem: “Devemos recordar, em todo caso, que, no ensaio sobre *A origem da obra de arte*, aquele que em *Sein und Zeit* era o mundo se torna um mundo, o que indica que a abertura da verdade não pode ser pensada como uma estrutura estável, mas sempre como um evento” (FM, p.59). É nesse terreno que o pensamento “fraco” pode ainda dar muitos frutos, talvez nos fortalecer em nossa própria fraqueza congênita e nos inserir no fluxo da verdade como evento.

¹Texto ampliado de minha resenha feita ao livro *O fim da modernidade* (traduzido por Eduardo Brandão, São Paulo, Editora Martins Fontes, 1996), para o “Jornal de Resenhas” da Folha de São Paulo de 08/11/1996.

² É preciso situar essa afirmação no ano de 1996. As citações de *O fim da modernidade* seguem a tradução brasileira e serão abreviadas com a sigla FM.

³*Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*, Tübingen, Mohr, 4. Ed. 1975 (1. Ed. 1960), p.149.

⁴ Esta afirmación debe fecharse en el año 1996. Las citas de *El fin da la Modernidad* siguen la la traducción brasileña, citamos con las abreviaturas FM.

⁵*Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*, Tübingen, Mohr, 4. Ed. 1975 (1. Ed. 1960), p.149.